

Todo en su lugar correcto

Pareciera que la geometría ordena, y el orden proporciona cierta estabilidad.

Pablo Sinaí continua la historia de la abstracción geométrica. Aunque su camino no es lineal. Aunque en alguna de las series migre a lo figurativo con sus arquitecturas y en los últimos trabajos intente escaparle a lo geométrico, tanto en el plano como en el espacio, mediante el uso de formas incompatibles.

Cuando nos enfrentamos con su obra sentimos que “está todo en el lugar correcto”. Sin embargo como sucede en la canción de Radiohead “Everything in its right place”, al detenernos, ese estar bien, esa corrección, se desfigura.

¿Se transforma en una ironía encubierta sobre el lugar donde reside lo esencial?

¿O simplemente el rápido goce de los colores se vuelve melancolía?

¿El inconsciente perturba lo intencional?

No casualmente tituló dos de sus muestras anteriores: La caída y Propósito de falla.

“La composición es un absoluto misterio”, escribe Agnes Martin en 1989.

Líneas oblicuas, incisiones rítmicas, imágenes de búsqueda que anulan nuestro confort inicial. Manifiestan una violencia suave.

¿Será verdad, como dice Thomas Elsaesser, que “el equilibrio es más bello cuando está al borde del colapso?”

Recursos metafóricos, quizás el horizonte, o el cielo. Texturas, leves fragmentos de construcciones barriales, superficies brillantes y ornamento. Formas ondulantes, algunas monumentales. Un totem, ¿figura icónica de nuevas tribus?

Quizás su búsqueda se inicie en lo surreal, como en los paisajes de De Chirico, donde presentimos que algo inquietante está por suceder. Donde el interrogante no está en los ojos sino en la mente.

Quizás su abstracción no es “puro hecho” sino una trama donde lo inaudible, lo secreto, emerge.

Cristina Schiavi , agosto de 2019